

TESIS XVIII

Los gobiernos obreros y campesinos

El proceso que llevó a la formación de los estados obreros burocratizados en esta postguerra, se dio a través de una categoría que Trotsky había comenzado a analizar: los gobiernos obreros y campesinos. Tenemos que detenernos exhaustivamente en ella, tanto para defenderla como para ampliarla, dada la tremenda importancia que ha adquirido en los últimos años.

Detrás de esta fórmula, se esconden tres cuestiones diferentes: una formulación para popularizar las relaciones de clase en la dictadura del proletariado, una táctica política frente a los partidos reformistas para obligarlos a romper con la burguesía y desenmascararlos frente al movimiento de masas, y un problema teórico. Veamos en ese orden estas tres cuestiones. La fórmula de gobierno obrero y campesino fue utilizada por los bolcheviques como popularización de la dictadura. Quería así subrayar que era un gobierno de las dos clases explotadas, unidas en el gobierno contra los explotadores. Ha sido útil en los países de mayoría campesina, para indicar también la alianza política en la dictadura entre el campesinado y el proletariado, bajo hegemonía de éste último. En los países de mayoría urbana que no son campesinos pero tienen una poderosa clase media, es necesario ampliar esta popularización y esta consigna, con la de *Gobierno obrero y popular*, que indica la alianza que permitirá al proletariado tomar el poder con el pueblo urbano y rural.

Dada la importancia que adquirieron las revoluciones de febrero, la consigna de gobierno obrero y campesino se vuelve fundamental. Como consigna y táctica, es un llamado a los partidos pequeñoburgueses con influencia de masas a que rompan con la burguesía y tomen el poder para aplicar un programa revolucionario contra ella. Se transforma en nuestra política de gobierno más importante dado el carácter que tiene la revolución que esos partidos dirigen (de febrero), y para combatir su política de colaboración de clases. Esta táctica tiene como objetivo preparar el terreno para lograr que las masas rompan con el partido oportunista y sigan al revolucionario como única forma de mantener su movilización permanente. El romper políticamente con la burguesía, e incluso el expropiarla, no cambia el carácter pequeñoburgués o burocrático del partido oportunista, y nuestra lucha se tiene que mantener implacablemente contra él, tal cual lo decían Lenin y Trotsky en 1917, cuando barajaron esta posibilidad. Veamos ahora qué pasó con esta fórmula como categoría histórica. Durante la Revolución Rusa, después de Febrero, los bolcheviques insisten en exigir a los mencheviques y socialrevolucionarios que rompan con la burguesía y tomen el poder como etapa transicional hacia la dictadura del proletariado. Los llaman a constituir un gobierno obrero y campesino. Los dirigentes bolcheviques sólo se comprometían a defender ese gobierno de cualquier ataque de la burguesía. Al mismo tiempo, se negaban a darle el menor apoyo político, ya que pensaban seguir llevando una lucha implacable contra ellos para desplazarlos del poder y tomarlo ellos, como única garantía de desarrollo ininterrumpido del proceso revolucionario. Los oportunistas rusos se negaron a romper con la burguesía. Por eso esta posibilidad barajada por los bolcheviques no llegó a concretarse.

En el *Programa de Transición*, Trotsky retomó esta política bolchevique como variante altamente improbable: que en circunstancias objetivas muy apremiantes (guerra, derrota, quiebra financiera, ofensiva revolucionaria de las masas, etcétera) partidos pequeñoburgueses, incluidos los stalinistas, podían verse obligados a romper con la burguesía y tomar el poder, inaugurando un nuevo tipo de gobierno el cual, habiendo roto políticamente con la burguesía, todavía no la había expropiado: un corto interregno hacia la dictadura del proletariado.

Esta variante, altamente improbable según Trotsky, es la única que se dio en estos últimos treinta y cinco años. Desde la postguerra todas las revoluciones obreras triunfantes se dieron a través de este tipo de gobiernos obreros y campesinos. Fueron los partidos pequeñoburgueses y burocráticos stalinistas como los de Mao, Tito, Enver Hoxha y Ho Chi Minh, o demócratas nacionalistas como el de Fidel Castro y el "Che" Guevara, los que rompieron políticamente con la burguesía y el imperialismo, tomaron el poder y llegaron hasta la expropiación de la burguesía, inaugurando una dictadura burocrática del proletariado.

Podemos hacer una generalización respecto de la posibilidad de existencia de una etapa transicional, que no representaría más que un *corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado* (Trotsky, *Programa de Transición*), de ruptura política con la burguesía, pero previa a la expropiación, tanto para el caso de que el partido dirigente que tome el poder sea reformista o revolucionario, trotskista.

En la Revolución de Octubre existió un primer período durante el cual había un gobierno que había roto políticamente con la burguesía (el de los bolcheviques en alianza con los socialistas revolucionarios de izquierda), pero que aún no la había expropiado. Trotsky señaló que hubo un gobierno obrero y campesino y que, sólo desde el otoño de 1918, a partir de la expropiación de los medios de producción, se puede hablar de una dictadura proletaria en Rusia.

A diferencia de la dictadura del proletariado (bajo la cual la burguesía ha sido expropiada) éste es el gobierno de esa breve etapa de la lucha de clases, un corto período altamente contradictorio que va desde la ruptura política con la burguesía hasta su expropiación o hasta retroceder a un gobierno burgués. Ese período se caracteriza por tener un gobierno anticapitalista obrero y campesino, sobre una base económica capitalista. Es exactamente lo opuesto del estado obrero degenerado, que tiene un aparato gubernamental parecido al de la burguesía, con una base económica obrera, transicional, asentada en la expropiación de la burguesía.

La capitulación del SU ante el GRN (Gobierno de Reconstrucción Nacional) de Nicaragua nos impone la necesidad de pensar cuidadosamente esta consigna de gobierno obrero y campesino y la política que debemos tener ante el mismo.

Un gobierno obrero y campesino puede estar dirigido por un partido oportunista o bien por un partido revolucionario trotskista, lo que dará lugar a gobiernos obreros y campesinos burocráticos o bien revolucionarios. Esta distinción tajante de los dos tipos de gobierno origina dos políticas diametralmente opuestas por parte del trotskismo. Si se trata de un gobierno obrero y campesino dirigido por un partido reformista —que ha ido mucho más allá de su voluntad, viéndose obligado a romper con la burguesía por las circunstancias objetivas y no porque sea parte de su programa— el trotskismo, pese a que estuvo llamándolo a hacer ese rompimiento y pese a estar firme en defenderlo de todo ataque de la burguesía, continuará criticando implacablemente al gobierno y al partido reformista que lo encabeza, evitando toda confusión, no aceptando ninguna responsabilidad política por él. Seguirá siendo enemigo mortal de ese partido y gobierno, independientemente de que actúe en frente único con él ante el ataque de un enemigo común.

[ANTERIOR](#) [INDICE](#) [POSTERIOR](#)